

LIBRO DÉCIMOSEXTO.

EPISTOLA I.

CICERÓN, SU HIJO Y Q. A TIRÓN (1).

Año de la fundación de Roma 703.

Mira cuán sabrosa y cuán dulce es tu conversación, solas dos horas nos detuvimos en Tireo. El huésped Genomenes te quiere tanto como si se hubiera criado en tu compañía. El cual me ha prometido de hacer por tí todo lo que hubieses menester, y creo lo hará. Yo era de parecer que si estás más esforzado te hicieses llevar á Leucade para convalecer allí del todo. Seguirás el parecer de Curio y de Lisón, y también del médico. Yo querría tornarte á enviar á Marión, para que cuando estuvieses mejor, me lo enviases; pero consideré que Marión no me podía traer más de una carta, y yo espero de tí muchas. Podrás, pues, y, si bien me quieres, harás que Acasto esté todos los días en el puerto: que muchos habrá á quien puedas seguramente darles cartas para mí, que me las traerán de

(1) Cicerón, que había dejado á Tirón enfermo en Patras, le escribe ocho afectuosas cartas á su nombre, el de su hijo y el de su hermano Quinto.

buena gana. Yo, á todos cuantos vayan á Patraso les daré cartas para tí. Yo, toda la esperanza de ser tú bien curado la tengo puesta en Curio. Es hombre el más humano del mundo, y que mayor amor me tiene. Ponte todo en sus manos. Más quiero yo verte sano de aquí á algunos días, que no luégo y debilitado. No pienses, pues, en otra cosa sino en convalecer, que lo demás yo lo proveeré. Queda en buen hora, y mira muy bien por tu salud. Dada en Leucade á la partida á 7 de noviembre.

II.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 703.

Ya había siete días que estábamos detenidos en Corfú, y Quinto, padre é hijo, en Butrote (1). Estábamos con mucho cuidado de tu salud, aunque no nos maravillábamos de que no recibiésemos carta tuya. Porque si los vientos con que de ahí se navega corriesen, no estaríamos nosotros detenidos en Corfú. Mira pues, por tu salud y esfuérzate, y cuando tu salud y el tiempo te dieren lugar, vente con nosotros, que te queremos mucho. Todos cuantos á mí me tienen amor, te quieren bien á tí. Vendrás muy amado y muy deseado de todos. Mira muy de veras por tu salud, amigo mío Tirón. Queda en buen hora. Dada en Corfú á los 17 de noviembre.

(1) Hoy *Butrintó*, ciudad del Epiro ó de Albania.

III.

M. T. CICERÓN Y QUINTO Y SUS HIJOS,

Á TIRÓN.

Año 703.

Nunca pensé que tanto había de sentir tu ausencia; pero realmente que no la puedo sufrir, y realmente que, aunque para el negocio de mi honra me importa mucho llegar presto á la ciudad, con todo eso, me parece que he hecho muy mal en dejarte. Sino que como tu determinación, á lo que parecía, era de no embarcarte sino ya muy esforzado, parecióme bueno tu consejo, y aun hoy día me estoy en lo mismo, si á tí otra cosa no te pareciere. Pero si después que has entrado en comer te parece que me puedes bien seguir, á tu parecer lo dejo. A Marión te he enviado para que, ó se venga luégo contigo, ó si tú le detuvieres se vuelva luégo acá. Tú, pues, ten esto por averiguado: que si ello es cosa que sin daño de tu salud se puede hacer, lo que yo más deseo es tenerte en mi compañía. Pero que si entiendes que conviene detenerte un poco más en Patraso para mejor convalecer, lo que yo más deseo es que tú estés bueno. Si luégo te embarcas, alcanzarnos has en Leucade. Pero si quieres esforzarte más, procura de tener buena compañía y buen tiempo y nave bien segura. Lo que te ruego, amigo Tirón, es que, si bien me quieres, no te altere la ida de Marión ni mi carta. Si lo que más á tu salud cumple hicieres, en ello me darás á mí mayor contento. Y pues eres discreto, considéralo de esta manera. Yo de tal manera te

deseo ver, que te quiero mucho: el amor me obliga á que desee verte sano, y el deseo, que presto. Pues luego lo primero es lo mejor. No tengas, pues, cuidado de otra cosa, sino de cobrar salud. De los innumerables servicios que me has hecho será este el más gustoso para mí. Ten salud. Dada á los 3 de noviembre.

IV.

CICERÓN Á SU AMADO TIRÓN.

Año 703.

Ni puedo ni quiero escribirte cuán apasionado estoy: sólo te escribo que para mí y para tí será un muy gran contento si te viere esforzado dentro de pocos días. Al tercer día, después que de tí nos partimos, llegamos á Alicia. Es este un lugar de esa parte de Leucade, obra de cinco leguas. En Leucade creía hallarte ó á tí ó á Marión con tu carta. Cuanto amor me tienes, tanta diligencia has de poner en cobrar salud, ó á lo menos cuanto sabes que te tengo. Dada en Alicia á los 5 de noviembre.

V.

M. T. CICERÓN Y QUINTO Y SUS HIJOS
PARA SU AMADO TIRÓN.

Año 703.

Nosotros nos detuvimos un día en Alicia, desde donde te escribimos la pasada, porque no nos había alcanzado aún mi hermano Quinto. Este día fué á los

5 de noviembre. Partiéndonos de allí antes que amaneciese, te escribí esta carta antes del día 6. Tú, si nos quieres bien á todos, y particularmente á mí que te soy maestro, esfuérsate. Yo aguardo con mucho cuidado, primeramente á tí, y si no á Marión con tu carta. Todos deseamos, y yo más que todos, verte presto; pero, Tirón mío, sano y esforzado. Por tanto no te me apresures; harto te veré presto, si te viere sano. Del servicio que me haces, bien puedo sufrirme; pero el verte sano, deséolo, amigo Tirón, así por tu provecho como por el mío. Ten salud.

VI.

CICERÓN Y QUINTO Y SU HIJO PARA EL AMADO TIRÓN.

Año 703.

Tu carta me dió diferente alteración: la primera llana me alteró mucho; la segunda ya me consoló algo. Con eso me determino á que ni te embarques ni pongas en camino hasta que estés esforzado ya del todo. Harto con tiempo te veré, si te viere ya bien esforzado. Del médico tú me escribes que tiene buena opinión, y yo también lo entiendo así; pero no me agrada realmente su manera de curar. Porque estando tú con tan mal estómago, no te había de dar caldo; pero ya yo escribo largo, así á él como á Lisón. También he escrito largamente á Curio, que es hombre muy gustoso y de mucho cumplimiento y singular humanidad; y entre otras cosas le he escrito que si te pareciese, te pasase á su casa. Porque nuestro amigo Lisón temo que es algo descuidado: primeramen-

te, porque lo son así todos los Griegos; demás de esto, porque habiéndole yo escrito, no me ha respondido. Pero tú le haces buena relación. Tú, pues, verás lo que más conviene. Lo que yo, amigo Tirón, te ruego es, que no te duela el gastar en todo aquello que sea me~~l~~ester para tu salud. Ya yo le he escrito á Curio que te dé cuanto le pidas. También me parece que convendrá untarle las manos al médico con algo para que sea más solícito. Infinitas son las cosas en que tengo necesidad de tu ayuda, en las de casa, en las audiencias, en las de la ciudad, en las de la provincia, para mis negocios particulares, para los públicos, para mis estudios y para nuestras letras. Pero más que todo esto será si, como confío, te viere yo muy esforzado. Si estuvieres para ello, yo entiendo que te podrás muy bien embarcar con el tesorero Mescinio. Porque es hombre afable, y te tiene amor, á lo que entiendo. Y después que hubieres hecho con diligencia todo lo que conviene á tu salud, también cuenta, amado Tirón, con lo de tu navegación. No quiero ya que te apresures en nada. Ninguna cosa tanto deseo como verte salvo. Ten esto por cierto, amigo Tirón: que no hay ninguno que á mí me tenga amor que no te lo tenga á tí también; y demás de que tu salud te importa á tí y á mí muy mucho, veo que muchos la procuran. Hasta ahora, por no hacerme falta en nada, no has podido esforzarte bien del todo: ahora no hay cosa que te lo estorbe: échalo todo atrás, y mira por tu persona. Cuanta diligencia pusieres en cobrar salud, tanto amor entenderé que me tienes. Adiós, adiós, amigo Tirón, adiós, queda enhorabuena. Leptá y todos los demás se te encomiendan mucho. Ten salud. Dada en Leucade á los 7 de noviembre.

VII.

M. T. CICERON Y QUINTO Y SUS HIJOS,
Á TIRÓN.

Año 703.

Esta tercera carta te escribí el mismo día, más por guardar mi costumbre, porque hallé á quien darla, que por tener cosa de nuevo que escribirte. Escribamos, pues, lo ordinario: pon en tu salud tanta diligencia cuanto me tienes de amor. Sobre todos los placeres que me has hecho, que son infinitos, hazme este ahora, que me será el más gustoso de todos. Cuando hubierés tenido cuenta con tu salud, como confío, la tendrás también con tu navegación. Escríbeme con todos cuantos vengan para Italia, que yo asimismo te escribiré con todos cuantos vayan á Patraso. Mira, mira por tí, amado Tirón. Pues no fué Dios servido que vinieses conmigo, no hay para qué darte prisa, ni tener cuidado de otra cosa sino de tu salud. Queda en buen hora. Dada en Accio á los 7 de noviembre por la tarde.

VIII.

QUINTO CICERÓN Á TIRON.

Año 704.

En mucho cuidado nos tiene tu salud. Porque aunque los que vienen nos dicen *que tu enfermedad es más perezosa que peligrosa*, con todo eso, en mitad de este

consuelo viene envuelta una gran congoja: si ha de ser verdad que ha de estar tanto tiempo ausente de nosotros aquel cuyo menester y dulzura, careciéndonos de ella, sentimos cuanta es. Pero aunque yo deseo con todo mi corazón el verte, con todo eso te ruego muy de veras que no te pongas en tan larga navegación y camino, mayormente en invierno, hasta estar ya muy esforzado; ni te embarques sino á buen seguro. Apenas se pueden defender del frío los cuerpos flacos estando en los pueblos y en las casas, y mucho menos podrás tú defenderte sin trabajo de la fuerza del tiempo en la mar y en el camino. «Porque el frío es enemigo capital del cuero,» dice Eurípides. Al cual yo no sé tú cuánto crédito le das: á mí paréceme realmente que cada verso suyo es una sentencia. Si bien me quieres, procura de tener salud y de ser con nosotros presto sano y esforzado. Ámanos, y queda en buen hora. El hijo de Quinto se te encomienda mucho.

IX.

CICERÓN Y SU HIJO Á SU AMADO TIRÓN.

Año 703.

Nosotros nos partimos de tí, como sabes, el 2 de noviembre. Llegamos á los 6 á Leucade. A los 7 á Accio. Allí nos detuvimos hasta los 8, porque había mareta. Desde allí llegamos á Corfú á los 9, muy á nuestro placer. En Corfú estuvimos detenidos por las maretas hasta los 16. A los 17 pasamos desde el puerto de Corfú hasta Casiope, que hay cinco leguas. Allí nos detuvieron los vientos hasta los 23. Los que en

este tiempo se arriscaron con codicia, muchos de ellos dieron al través. Nosotros aquel día, después de haber cenado, nos hicimos á la vela. Y desde allí con un ábrego muy manso, y con un cielo muy claro, en aquella noche y en el día siguiente arribamos en Italia á Otranto, como quien se viene jugando; y con el mismo viento el día siguiente, que era á los 25, llegamos á Bríndez casi á las diez de la mañana: y al mismo punto que nosotros entró en el pueblo Terencia, la cual te precia mucho. A los 27 de noviembre, un criado de Cneo Planco me dió en Bríndez una tuya á cabo de tanto tiempo, la cual tenía yo muy deseada, escrita á los 13 de noviembre, que me alivió harto mi pena: pluguiera á Dios me la quitara del todo. Pero el médico Asclapón me certifica que en breve estarás muy esforzado. Lo que yo ahora te encargo es, que pongas toda tu diligencia en convalecer. Yo conozco bien tu discreción y tu templanza, y también lo mucho que me quieres. Sé que has de hacer todo lo posible por estar conmigo en breve; pero deseo sea de manera que no te me apresures. Bien quisiera te hubieras guardado de la música de Lisón (1), porque no dieras en la cuarta semana. Pero, pues quisiste más ser muy comedido que mirar por tu salud, ten cuenta con lo de adelante. Yo he escrito á Curio que contente al médico, y á tí te dé lo que hayas menester, que yo lo pagaré á quien él lo remitiere. En Bríndez te he dejado un mulo y un caballo. En Roma temo no haya grandes alteraciones del 1.º de enero adelante. Yo me trataré en todo recatadamente. Lo

(1) El doctor Gaulin sostiene que no se trata aquí de música, sino de un específico contra la fiebre llamado *Symphorcia* que describe Galeno. El citado doctor traduce el párrafo de este modo: «Hubiese querido que no tomaras el remedio de Lisón por temor á que tu fiebre semanal se convirtiera en cuartana.»

que ahora me resta es rogarte que no seas arriscado en el embarcarte. Suelen los marineros apresurarse mucho por ganar. Tú sé cuerdo, amado Tirón. Cata que te queda por pasar una mar grande y peligrosa. Si pudieres, embárcate con Mescinio: él es hombre que suele navegar con mucha discreción; y si no, á lo menos con algún hombre principal, por cuya autoridad se deje regir el piloto. Si pusieres en esto toda diligencia, y vinieres acá sano y salvo, entenderé que has hecho por mí todo lo posible. Ten mucha cuenta, amado Tirón, con tu salud. Al médico, á Curio y á Lisón te he encomendado por carta con el mayor encarecimiento que he podido. Queda enhorabuena.

X.

CICERÓN Y SU FAMILIA A TIRÓN.

Año 704.

Aunque tu ayuda me hace en todas mis cosas mucha falta, con todo eso me pesa de tu poca salud, no tanto por mi respeto, como por el tuyo. Pero, pues toda la fuerza de la enfermedad ha venido á parar en cuartana (que así me lo escribe Curio), yo confío que poniendo diligencia estarás más esforzado. Tú ahora haz lo que á tu humanidad toca, que es no pensar al presente en otra cosa sino en convalecer muy á tu provecho. Bien entiendo cuánta pena te dará el deseo (1); pero todo lo demás será fácil, si tú tienes salud. No querría te apresurases, porque no te tomase flaco la

(1) Esto es, el deseo, el ansia de verme y estar conmigo.

pesadumbre del vómito, ni navegases en invierno con peligro.

Yo llegué á la ciudad el 4 de enero. Hízoseme un recibimiento tan honroso, que hasta allí podía llegar. Pero he dado en mitad del fuego de la discordia civil, ó hablando más propiamente, de la guerra; á la cual deseando yo dar algún remedio, y pudiendo á lo que entiendo, hánmelo estorbado las codicias de ciertas gentes, porque en ambas partes hay personas que desean que haya guerra. Y César nuestro amigo ha enviado al Senado una carta muy descomedida y llena de amenazas; y tiene muy poca vergüenza en detenerse el ejército y la provincia contra la voluntad y decreto del Senado; y mi amigo Curión lo anima más á ello. Nuestro amigo (1) Antonio y Quinto Casio se han ido con Curión á César, sin hacerles nadie fuerza. Después que el Senado ha dado poder á los cónsules, pretores, tribunos del pueblo, y á los que tenemos oficio de procónsules, para que demos orden como no reciba ningún daño la República (2), nunca la ciudad ha estado en mayor peligro, ni jamás los malos ciudadanos han tenido más aparejado capitán. Aunque también por nuestra parte se apercibe la guerra con mucha diligencia. Lo cual se hace con autoridad y afición de nuestro amigo Pompeyo, el cual ha comenzado tarde á temer á César. Con todo eso, en medio de estas revueltas, gran parte del Senado ha pedido se tratase de mi triunfo; pero el cónsul Léntulo, por me hacer mayor merced, ha dicho que lo propondrá en haber echado á un cabo lo que toca á la República. Yo no me muestro en nada codicioso, y por esto es esti-

(1) Llama á Marco Antonio amigo por ironía.

(2) Fórmula del Senado en los grandes peligros de la República.

mada en más mi autoridad. Hase hecho repartimiento de las partidas de Italia, cuál le ha de tocar el defender á cada uno. Yo me he encargado de Capua. Esto he querido que supieses. Tú mira por tu salud con toda diligencia, y escíbeme siempre que se te ofreciere mensajero. Queda muy en hora buena. Dada á los 12 de enero.

XI.

CICERÓN Á SU AMADO TIRÓN.

Año 704.

En cuán grande riesgo esté puesto mi estado y el de todos los buenos y de toda la República, podráslo entender de ver que habemos desamparado nuestras casas y la misma patria para que la roben ó para que la abrasen. El negocio ha venido á tanto extremo, que si no que algún Dios ó algún caso nos socorra, no podemos dejar de ser perdidos. Yo realmente después que he llegado á la ciudad no he dejado de sentir, de decir y de hacer todo lo que importaba para que hubiese paz; pero habíaseles asentado una extraña locura, no solamente á los malos ciudadanos, sino á estos también que son tenidos por buenos, que desean pelear, con decir yo á voces que el mayor mal y desventura del mundo es la guerra civil. De suerte que, viniendo César con una furia extraña, y habiéndose alzado con Rímini, Pésaro, Ancona y Arezo, pospuesta su honra y dignidad, desamparamos la ciudad; cuán sabia y valerosamente, no hay para qué disputar de ello. Y ves el estado en que estamos. Muévenos César estos partidos: que Pompeyo pase

en España; que despidamos la gente que tenemos hecha y levantemos los presidios; que él entregará la Francia Ulterior á Domicio, y la Citerior á Considio Noniano, á quien les ha cabido por suerte; que él vendrá en persona á pretender el consulado, y que ya no quiere que se tenga cuenta con él en su ausencia, sino que en presencia lo pretenderá en tres mercados (1). Hemos aceptado los partidos, pero con tal que levante los presidios de los lugares que ha tomado, para que se pueda tener senado en Roma sobre estos mismos partidos sin temor. Si él esto hace, esperanza hay de paz, no honrosa, porque en fin es ponernos leyes; pero cualquier cosa vale más, que no estar como estamos. Pero si él no se atiende á sus propias condiciones, la guerra está en la mano; pero tal, que no bastará á sustentarla, especialmente pues él mismo ha faltado á sus propios partidos; solamente lo encerremos de manera que no pueda venir á la ciudad: lo cual teníamos esperanza de poder hacer. Porque hacíamos mucha gente, y creíamos que él estaba con recelo que si marchaba para la ciudad perdería ambas á dos las Francias, las cuales las tiene por muy contrarias, salvo á los que están de allá del Po (2): tiene también á las espaldas por la parte de España seis legiones y gran gente de socorro con los capitanes Petreyo y Afranio (3). Parece que, si hiciere el loco, lo podremos derribar, solamente sea sin perjuicio de la ciudad. Pues ha recibido un mal golpe: que Tito Labieno, que era el que tenía en su campo

(1) Los candidatos á las magistraturas debían presentarse al pueblo durante tres dias de mercado consecutivos.

(2) Porque César prometió á estos Galos el derecho de ciudadanos romanos para cuando fuera cónsul, y cumplió la promesa siendo dictador.

(3) Dos tenientes de Pompeyo.

la mayor autoridad, no ha querido hacerle compañía en esta maldad, sino que lo ha dejado y está con nosotros, y se dice que otros muchos han de hacer lo mismo. Yo, hasta ahora, solamente tengo cargo de la costa, desde Formias. No he querido encargarme de cosa de más tomo, porque mis cartas y amonestaciones á la paz pudiesen con él más. Pero si guerra ha de haber, yo veo que habré de tener cargo del campo y de algún número de legiones. Tengo también esta pesadumbre: que nuestro Dolabela está con César. Esto te he querido hacer saber; pero mira no te cause alguna alteración y te estorbe el convalecer. Yo te he encomendado á Aulo Varrón con muy gran encarecimiento, porque he conocido de él que me es muy amigo y que á tí te tiene muy buena voluntad, para que me tenga mucha cuenta con tu salud y con tu viaje, y finalmente te tome todo á su cargo y te ampare. Creo hará por tí todo lo posible, porque me lo ha ofrecido así y tenido conmigo un rato de muy sabrosa conversación. Tú, pues no has podido estar en mi compañía en aquel tiempo en que yo tuve mayor necesidad de tu trabajo y fidelidad, mira no te apresures ni hagas de manera que te hayas de embarcar ó enfermo ó en invierno. Nunca á mí me parecerá que has venido tarde, si vinieres salvo. Hasta ahora no he visto á nadie que te hubiere visto á tí, después que te vió Marco Volusio, el cual me dió una tuya; aunque no me maravillo, porque con tan fuerte invierno ni aun las cartas no creo vienen á tus manos. Pero procura de tener salud; y si la tuvieres, cuando ya se podrá bien navegar, entonces te embarca. Mi hijo Cicerón estaba en la granja Formiana, y Terencia y Tulia en Roma. Mira por tu salud. Dada en Capua á los 29 de enero.

XII.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 708.

Yo bien deseo realmente que tú vengas donde yo estoy; pero temo el camino. Has tenido muy recia enfermedad; estás muy estragado de la dieta, de las purgas y de la fuerza de la misma enfermedad. Las recaídas de graves enfermedades suelen ser muy peligrosas, cuando ha habido algún desorden. Y si te cuesta dos días el venir hasta la granja Cumana, habrás menester para volver otros cinco días. Yo pretendo estar en la granja Formiana para los 29 de este. Procura, amigo Tirón, que yo te halle allí ya muy esforzado. Mis estudios, ó por mejor decir, nuestros estudios están de tus amores muy enfermos. Aunque con la carta que ha traído Acasto han levantado un poco la cabeza. Pompeyo estaba conmigo cuando esta te escribía; y deseando él con alegría y mucha voluntad oír algo de nuestros estudios, le dije que en tu ausencia todos ellos estaban mudos. Tú aparéjate á enmendar las faltas á nuestras musas. Que yo lo que te he ofrecido lo cumpliré para el día prometido. Porque ya yo te he declarado la derivación de este vocablo *fides*, qué tal es. Mira por tu salud. Yo muy bueno estoy. Ten salud. A los 18.

XIII.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 704.

Aquí llegó Egipta á los 12 de abril. Y aunque me dijo que estabas ya sin calentura y bien dispuesto, con todo eso, en decirme que no me habías podido escribir, me dió mucho cuidado; y señaladamente viendo que Hermia, que había de venir el mismo día, no había venido. En grandísima congoja me tiene puesto tu indisposición; de que si tú me libras, yo te libraré á tí de todos los cuidados. Más largo te escribiera si entendiera que estás ya para leer cartas sin disgusto. Esa tu habilidad que yo tanto la precio, aplícala para conservarte para mi contento y para el tuyo. Mira por tí con mucha diligencia. Ten salud.

Después de escrita esta carta llegó Hermia. Recibí tu carta de unas letras mal formadas; de que no me maravillo, habiendo pasado tan gran enfermedad. Yo te he tornado á enviar á Egipta (porque es hombre humano, y me parece que te quiere mucho), para que te tenga compañía; y con él un cocinero, para que te sirva. Ten salud.

XVI.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 704.

Andrico llegó aquí un día después de cuando yo lo aguardaba. Y así tuve aquella noche llena de temores y congoja. Por tu carta no entendí más claramen

te cómo te hallabas, pero en fin me consolé con ella. Yo carezco de todo contento y de todos mis estudios, y no puedo aplicarme á ellos hasta que te vea. Mandarás que le prometan al médico todo el salario que pidiere. Y así se lo he escrito á Umio. Dícenme que estás muy apasionado, y que el médico dice que esa es tu mayor enfermedad. Si bien me quieres, despierta ya del sueño esas tus letras y esa humanidad, por cuyo respeto yo te quiero tanto. Ahora es menester que estés esforzado en el alma, para que lo puedas estar en el cuerpo. Y así te ruego que lo hagas, tanto por tu respeto como por el mío. Haz quedar contigo á Acasto, para que puedas tener mejor servicio. Consérvate para mi contento. Que ya se acerca el día de la oferta; el cual anticiparé si tú vinieres. Mira por tu salud con toda diligencia. Dada á los 10 de abril, á las nueve de la mañana.

XV.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 704.

En toda obligación entenderé que te estoy si yo te viere esforzado. Con muy gran cuidado quedo aguardando la venida de Menandro, el cual te lo envié. Si bien me quieres, procura de tener salud; y cuando ya estuvieres esforzado, venirme para acá. Queda en buen hora, á los 10 de abril.

XVI.

CAYO QUINTO Á SU HERMANO CICERÓN.

Año 704.

Así yo goce de tí, hermano Marco, y de mi Cicerón, y de mi Tulia, y de tu hijo, como tú me has dado el mayor contento del mundo en el negocio de Tirón, pues siendo él no merecedor de aquella fortuna que tenía, has [tenido por bien que sea nuestro amigo, como antes era siervo. Créeme, que en leer tu carta y la suya, salté de gozo. Y te doy de ello las gracias, y asimismo el parabién. Porque si la fidelidad de Estacio me da á mí tanto contento, ¿cuánto se ha de estimar en Tirón este mismo bien, acompañado de letras de buenas conversaciones, de toda humanidad, que son cosas de mayor valor que no los mismos provechos? Por todas las causas te quiero mucho, y particularmente por esta, porque me lo contaste como tenías obligación; de tal manera, que todo te me representaste en la carta. A los criados de Sabino les hice toda oferta, y la cumpliré asimismo por la obra. Ten salud.

XVII.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 708.

Ya veo lo que pretendes. También quieres que se pongan en el volumen tus epístolas. Pero, amigo mío, tú que sueles ser la brújula de mis escritos, ¿cómo

usaste de término tan impropio de decir, *mirando fielmente por mi salud?* ¿Quién trajo allí aquel vocablo *fielmente?* el cual tiene su propio asiento en negocios de encomienda, aunque á otras muchas cosas se aplica por metáfora. Porque una doctrina, una casa, un campo, y también un arte se puede decir fiel, de manera que la metáfora sea comedida como le parece á Teofrasto. Pero de esto cuando nos veamos.

Aquí vino Demetrio; ya puedes entender con qué compañía conversé. Tú no lo has podido ver; mañana ha de ser aquí, y lo verás. Porque yo pretendo partir de aquí después de mañana por la mañana. En gran congoja me pone tu salud; pero mira por ella, y haz todo lo posible; que haciendolo así, haz cuenta que estás conmigo, y que me das todo el contento y gusto que es posible. De que hayas hecho servicio á Cuspido, recibo yo todo contento. Porque deseo hacer por él todo lo que pueda. Ten salud.

XVIII.

CICERÓN Á TIRON.

Año 708.

¿Cómo es esto? ¿qué no conviene así? (1). A mí me parece que sí, y que se añade más, *á su amado*. Pero si así te parece, huyamos el cuerpo á la murmuración; aunque yo muchas veces he hecho de ella poco caso. Huélgome en extremo que el haberte salido á recrear-

(1) Alude al epígrafe que llevarán las cartas de Cicerón á Tirón que era *M. Tullius Marco Tironi*, y que el honrado liberto no quería poner por modestia.

te te haya hecho provecho. Y si ha hecho lo mismo la granja Tusculana, ¡oh soberano Dios, y cuánto más la preciaré de aquí adelante! Pero si bien me quieres, lo cual ó lo haces ó á lo menos lo finges bien, y te sucede bien; pero como quiera que sea, mira por tu salud, por la cual hasta ahora no has mirado mucho, por mirar por mi servicio. Lo que ella requiere, ya tú lo sabes bien: buena digestión, huir de trabajos excesivos, un pasear moderado, algún entretenimiento, el vientre bien regalado. Procura de volver muy lucido; para que yo cobre mayor amor no solamente á tí, sino también á la granja Tusculana. Persuádele á Paredro que arriende él ese huerto; y de esa manera despertarás al hortelano (1). Aquel perdido de Helicón daba veinticinco escudos de arrendamiento de un huerto que ni tenía cosa abrigada, ni acequia, ni tapia, ni aun una cabaña. ¿Hase de burlar ese de nosotros tan á nuestra costa? Enciende al hombre, como yo hice á Marco Otón; pero mal le galardono sus coronas. Del agua Crabra deseo entender qué se determina, aunque por ahora no hay falta de agua. Yo te enviaré el reloj y los libros si hiciere día claro. ¿Pero tú ningunos libros tienes contigo? ¿ó compones algo al modo de Sófocles? haz que la obra salga á luz. Aulo Ligurio, aquel tan gran amigo de César, es muerto, hombre de bien realmente, y muy aficionado mío. Avísame para cuándo te podremos aguardar. Mira bien por ti. Ten salud.

(1) Cicerón ofreció á su jardinero arrendarle el jardín de su granja de Túsculo, pero las proposiciones de éste no eran aceptables, y á fin de que temiera la concurrencia daba este encargo á Tirón.

XIX.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 708.

Aguardando estoy que me escribas de diversas cosas, y muy más de veras á tí mismo. Restitúyeme á nuestro amigo Demetrio, y envíame alguna otra cosa de bueno si pudieres. De la cédula de Aufidio (1) no te encargo nada, pues sé que tú te tienes ya cuidado de ello; pero cóbrala. Y si por eso te detienes, yo admito la excusa; mas si eso no te hace detener, vente volando. Tu carta aguardo con muy gran deseo. Ten salud.

XX.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 708.

Así viva yo, amado Tirón, como me tiene puesto en congoja tu salud; pero yo tengo esperanza que si prosigues en poner la diligencia que has ya comenzado, estarás muy esforzado en breve tiempo. Pon en orden esa librería, y harás un índice cuando le acomode á Metrodoro, pues habemos de vivir como á

(1) Aufidio debía una cantidad á Ciceron, y a esto se refiere.

él le parezca. Con el hortelano harás como más te diere gusto. Tú puedes ver la fiesta de los gladiadores el 1.º del mes y volverte al otro día; y así me parece que lo hagas, pero, en fin, como te pareciere. Si bien me quieres, mira por tu salud con mucha diligencia. Queda en hora buena. Ten salud.

XXI.

CICERÓN EL HIJO PARA SU AMADO
Y DULCÍSIMO TIRÓN.

Año 709.

Estando yo aguardando de día en día los correos con grandísimo deseo, al cabo han venido á cabo de cuarenta y seis días después que de ahí partieron, cuya venida ha sido para mí de grandísimo contento. Porque después del alegría que yo recibí con la carta de mi tan humano y tan querido padre, aquella tu tan apacible carta me acabó de henchir del todo de contento. De manera que no solamente ya yo no me arrepentía de haber cesado por algún tiempo en el escribirte, sino que antes me holgaba; porque con este haber yo entretenido mi escribir, sacaba yo gran fruto de tu erudición. Huélgome, pues, en extremo de que hayas admitido mi excusa sin ninguna duda (1). Ninguna duda tengo, dulcísimo Tirón, en que esas nuevas que de mí han ido para allá, han sido para tí

(1) El hijo de Cicerón, mientras estudiaba en Atenas, gastó más de la pensión que su padre le pasaba, y á esto se referían las excusas.

muy apacibles y también muy deseadas; y así, yo haré y procuraré que esa buena opinión que de mí se divulga por allá, de día en día vaya mucho de aumento. Por tanto, yo acepto lo que me prometes, que has de ser el trompetero de mi buena reputación, y te ofrezco que lo podrás hacer con grandísima constancia. Porque aquellos yerros de mi niñez me han dado tanto dolor y tal tormento, que no solo mi voluntad huye de hacer cosas semejantes, sino que aun los oídos se me tapan por no oírlas decir. De esta congoja y dolor bien tengo por llano y muy averiguado que te ha cabido buena parte, de que no me maravillo. Porque tú me deseabas en todo buen suceso, así por mi respeto como también por el tuyo propio, pues siempre yo he deseado que te cupiese parte de mis bienes y provechos. Y pues entonces sentiste pena por mi causa, yo haré que ahora se te doble el contento que recibes de mis bienes. Te hago saber que estoy tan familiar y tan cabido con Cratipo, que me ama, no como á discípulo, sino como si le fuese propio hijo. Porque además de que le oigo de muy buena voluntad, abrazo también muy de buena gana aquella su propia dulzura. Estoyme con él todos los días enteros, y aun algunas veces buena parte de la noche, porque muchas veces me hace merced de quedarse á cenar conmigo. Y como ya con esto tenemos tan trabada nuestra familiar conversación, muchas veces sin decirnos nada á la que estamos cenando se nos entra por casa, y dejada aparte la gravedad de filósofo, trata con nosotros de burlas y donaires con mucha humanidad. Haz, pues, de manera que vengas en breve á conocer un tan principal varón, de tantas partes y tan apacible. Porque ¿qué quieres que te diga yo de Brutio, al cual jamás yo lo dejo partir de mi compañía, cuya vida es de mucho ejemplo y también

su conversación muy apacible? Porque no tenemos rato sin lición de cosas antiguas y de disputas ordinarias. Yo le he alquilado aquí cerca una posada, y en lo que puedo de mis pocas fuerzas sustento su necesidad. He procurado, demás de esto, de hacer declamaciones en griego en presencia de Casio, y en latín me quiero ejercitar en la de Brutio. Tengo por mis familiares amigos y convidados ordinarios á los que Cratipo ha traído consigo desde Mitilene, que son hombres doctos, y de quien él tiene muy buena opinión. También está conmigo muy de ordinario Epícrates, príncipe de los Atenienses, y Leonidas, y otros así de su jaez. Esto cuanto á lo que toca á mis cosas y negocios.

Cuanto á lo que me escribes del retórico Gorgias, bien me era á mí muy útil para mis declamaciones ordinarias, pero todo lo he pospuesto por obedecer al mandamiento de mi padre. Porque muy al descubierto me escribió que lo despidiese (1). No le quise contradecir porque no le causase alguna sospecha mi demasiado deseo. Consideraba también que era fuerte cosa querer yo hacer juicio del parecer de mi padre. Con todo eso, precio y estimo mucho tu afición y parecer. También admito la excusa de tus ocupaciones, porque ya yo sé que sueles estar muy ocupado. De que hayas comprado granja me alegro en extremo, y deseo tengas en la compra próspero suceso. No te maravilles de que te dé el parabién en esta parte de mi carta, porque casi en la misma me hiciste tú saber como la habías comprado. Ya tienes donde habrás de olvidar todos los donaires ciudadanos. Un aldeano romano te nos has tornado. Cuando yo ahora me paro

(1) Porque Gorgias era muy aficionado al vino y á la vida desordenada.

á considerar ese tu tan apacible rostro, paréceme que te estoy mirando cómo estás comprando las cosas del aldea, hablando con el mayordomo, alzando en la falda las simientes de los postres. Pero (viniendo al propósito) tanto lo siento como tú el no haberme hallado presente en tal sazón. Pero ten por cierto, amado Tirón, que yo te he de levantar si á mí me levantara la fortuna, especialmente pues entiendo que esa granja la has comprado para que yo también de ella participe. Gran placer me has hecho en haber tenido tanto cuidado de mis encomiendas. Pero ruégote que procures que se me envíe luego un escribiente, y particularmente griego, porque pierdo mucho tiempo en el escribir los comentarios. Yo deseo mucho que tú sobre todo mires por tu salud, para que podamos tratar de nuestros estudios juntamente. Á Antero te encomiendo mucho. Ten salud.

XXII.

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 708.

Por lo que me escribes confío tienes mejoría: deseo lo menos que la tengas. Haz que mires por tu salud en todas maneras, y no te des á entender que me das disgusto en no estar aquí conmigo. Conmigo estás si por tu salud miras. Y así, más quiero que tengas cuenta con tu salud, que con dar gusto á mis oídos y á mis ojos. Porque aunque yo gusto mucho de oírte y también de verte, con todo eso, esto será más gustoso para mí si tú estuvieres con salud. Yo aquí estoy ocioso, porque ninguna cosa escribo, aunque leo muy

de buena gana. Si ahí los escribientes no entendieren algo de mi letra, decláraselo tú. Sola una paréntesis hay, la cual ni aun yo suelo leerla con facilidad, donde dice de Catón de edad de cuatro años (1). En lo del convite ten cuidado, como ya lo tienes. Tendremos por convidada á Terencia (2), con tal que no sea convidado Publio. Ese Demetrio nunca él realmente fué Falereo, y ahora á la clara se nos ha hecho otro Bilieno (3). Yo, en fin, te doy mis veces: tú tendrás cuenta con él. *Aunque; empero; cuanto á aquello:* ya sabes sus ordinarias maneras de hablar. Pero con todo eso, si tuvieres con él algun buen rato de conversación, escribirmelo has para que de allí se me ofrezca materia para alguna carta, y también para que tú tengas ocasión de escribirme largo. Procura, amigo Tirón, de tener salud, porque este es el mayor placer que tú puedes hacerme. Queda en hora buena.

XXIII.

CICERÓN A SU AMADO TIRÓN.

Año 769.

Tú, si puedes, echa á una parte eso del encabezamiento. Aunque este dinero es de manera que no hay

(1) Alude sin duda á algún rasgo de la vida de Catón cuando tenia dicha edad, de qué daba cuenta Cicerón en el elogio que hizo de este personaje.

(2) Terencia en el texto latino se llama Tercera, por haber nacido la tercera, después de otras dos hermanas.

(3) Este liberto debía ser un tunante cuando Cicerón le compara con Bilieno, que hizo estrangular á un noble, huésped de César.

necesidad de empadronarlo. Pero en fin, haz que se empadrone. Balbo me ha escrito que tiene tanto mal de ojos, que no me puede decir qué es lo que Antonio ha hecho acerca de la ley (1). Solamente podemos gozar de esta libertad de nuestras granjas. A Bitinico le he escrito. En lo de Servilio mira tú, que no tienes en poco la vejez (2). Aunque nuestro amigo Ático, porque me vió un tiempo espantado de temores vanos, piensa que siempre ha de ser así, y no mira cuán bien fortificado estoy de los presidios de la filosofía; y realmente que, como él es medroso, quiereme poner miedo. Aunque yo realmente deseo conservar el amistad antigua que tengo con Antonio sin ninguna quiebra; y así le escribiré, pero no antes de verme contigo: pero no por eso te digo que dejes de cobrar esa cédula, que más cerca es la camisa. A Lepta aguardo para mañana, contra cuya ruda (3) me habré de valer del póleo de tu buen lenguaje. Ten salud.

(1) Balbo era amigo de Marco Antonio, y sin duda no quería desaprobár su conducta. La ley á que alude debe ser una en que se concedía á todos los Sicilianos el derecho de ciudadanía.

(2) Servilio Isaurico acababa de morir á los noventa años de edad, y al anunciar Tirón su muerte á Cicerón le aconsejaba que procurase morir tan viejo como Servilio.

(3) La conversación de Lepta era amarga y desabrida como la ruda; la de Tirón suave como el póleo. Y así le dice Cicerón: para mañana aguardo á Lepta: vente con él, y con la suavidad de tu plática sazonaras lo desabrido de la suya.

XXIV

CICERÓN Á TIRÓN.

Año 709.

Aunque te había enviado á Hárpalo de mañana, con todo eso, por ofrecérseme mensajero con quien poder-te escribir seguramente, aunque no se me ofrecía cosa de nuevo, te he querido escribir muchas veces acerca de lo mismo, no porque yo no confíe mucho de tu diligencia, sino porque me induce á ello la grandeza del negocio. La popa y la proa (1) (como dice el vulgar proverbio de los Griegos), para haber yo de enviarte, fué para que diceses asiento á nuestras cuentas. Procura de hacer de manera que se cumpla con Ofilio y con Aurelio. De Flama, si no lo pudieres cobrar todo, haz á lo menos que pague alguna parte, y sobre todo que me tenga aparejada la pensión para el primero de enero. Lo de la consignación conclúyelo. En lo de la anticipación de la paga, mira bien en ello. Cuanto á lo de casa, basta. En lo que á la República toca, escríbemelo todo con mucha certeza, qué es lo que hace Octavio, qué lo que Antonio, qué es lo que las gentes dicen, qué es lo que á tí te parece que ha de ser. Yo estoy que me comen los pies por volar allá. Pero chito. A tu carta aguardo, y hágote saber que Balbo estuvo en Aquino el día que te dijeron, y Hircio el día siguiente. Ambos creo están ahora en los baños. Pero sabremos lo que han hecho. A los procuradores de Dolabela procura despertarlos. Pedirle has también á Papia aquel dinero. Ten salud.

(1) La suma de todo mi consejo.

XXV.

CICERÓN EL HIJO Á TIRÓN.

Año 709.

Aunque te me has excusado con excusa justa y muy bastante en lo de haber dejado de escribirme, con todo eso te ruego que no te aproveches de ella muchas veces. Pues aunque de lo que toca á la República, tengo aviso por las comunes nuevas y por mensajeros, y mi padre me escribe siempre de la voluntad y amor grande que me tiene; con todo eso, cualquier carta que tú escribes, aunque sea de cosa de muy poco momento, me es á mi siempre muy gustosa. Y pues tus cartas son para mí tan deseadas, no quieras cumplir más conmigo en el oficio de escribirme con excusas, que con escribirme largo y á menudo Ten salud.

XXVI.

QUINTO CICERÓN Á SU AMADO TIRÓN (1).

No consta el año.

Escocado te he en el pensamiento sólo con mi reprehensión callada, de ver que ya había venido á mis manos el segundo pliego sin tu carta. No te puedes librar de la pena de este delito con sola tu elocuencia.

(1) Esta carta es del hermano de Cicerón.

A Marco habrás de encomendarte; y aun él creo que, aunque traiga una oración pensada de muchos días y hecha sobre mucho estudio, no podrá persuadir que no has cometido culpa. Yo te ruego que hagas como me acuerdo que mi madre hacía un tiempo, que sellaba todos los frascos, aunque estuviesen vacíos, porque no se excusasen con decir que había algunos vacíos los que secretamente los vaciasen; así tú también aunque no se te ofrezca que escribirme, escríbeme con todo eso, porque no parezca que lo tomas por achaque para no escribirme. Porque siempre me cuentan tus cartas cosas muy verdaderas, y demás de esto muy gustosas. Amanos, y ten salud.

XXVII.

QUINTO CICERÓN A SU AMADO TIRÓN.

Año 709.

Extrañamente me has cargado la mano en tu carta reprendiéndome de [negligente en el escribir. Porque lo que [mi hermano por su comedimiento y por estar de prisa me escribió en muy pocas palabras, tú me lo escribiste sin lisonja ninguna, llanamente como es, y particularmente lo que toca á los cónsules electos; á quien yo conozco por hombres amigos de darse á todo placer, tibios y muy afeminados (1); los cuales si no apartan la mano del timón, corre todo muy gran peligro de naufragio. No lo creería nadie lo que yo les ví hacer en Francia en tiempo del estío, teniendo delante un campo de Franceses; de manera, que si otro

(1) Estos cónsules eran Hircio y Pansa.

ás firme amparo no tenemos, aquel ladrón se los aerá á sí con la conformidad de los vicios. El negocio se habrá de reparar ó por orden y autoridad de los ibunos, ó por consejo de algún particular. Porque los dos apenas valen para que se les encomienden al no el cuidado de Cesena, y al otro los cimientos de las tiendas Cosucianas. Yo, como te dije, te tengo en ma de mis ojos. Hago cuenta de ser ahí á los 30 de este, y cuando vaya, aunque te vea en medio la plaza, tengo de abrazarte. Amame, y ten salud

FIN DE LAS EPÍSTOLAS FAMILIARES.

U.N.A.M.
MARIO DE LA CUEVA